

CUESTIÓN DE PRIORIDADES

Que las palabras sean más lentas que las balas
Que las baladas ya no sean para dos
Que tus latidos, que antes eran de cualquiera
Ahora solamente suenan por amor

Que el prisionero ya no pose con cadenas
Que las melenas no son solo Rock and Roll
Que una moneda nunca compre un sentimiento
Pues si de algo me arrepiento es de haber
compra' tu amor

Y que la falda sea tan corta como quieras
Que el problema es del que mira y no encuentra
explicación

A mí me preocupan más los niños que mueren de
hambre.

Pero si me apuras me dan más pena sus madres
Perdonen, sus gobernantes, esta mía ignorancia
No entiendo que en pleno año 2000 a mil
kilómetros de aquí.

Se están muriendo de hambre

Que la metralla se convierta en chocolate
Para comerla o fumarla, qué más da
Y que mi hijo sea del sexo que sea
Tenga una salud de hierro y se parezca a su mamá

Y que la vida no se pierda en las pateras
Que los desastres naturales se repartan
Al perro flaco parece todo son pulgas
Nunca he visto un maremoto arrasar Quinta Avenue

Y que las ropas, estén sucias o estén rotas
Casi nunca están reñidas con tener buen corazón

A mí me preocupan más los niños que mueren de hambre
Pero si me apuras me dan más pena sus madres
Perdonen, sus gobernantes, esta mía ignorancia
No entiendo que en pleno año 2000 a mil kilómetros de
aquí.

Se están muriendo de hambre

Se están muriendo de hambre y no les damos de comer

Nos lo gastamos todo en tanques pa' podernos defender

¿De qué? ¿De quién?

De vuestros putos ombligos, mercenarios, arrogantes
Que se den por aludidos son los putos asesinos, que los
estáis matando de hambre

PADRE NUESTRO

Padre nuestro,

De todos, de los ricos y de los pobres, de las mujeres y de los hombres, de los enfermos y de los sanos, de las personas mayores y de los jóvenes, de los religiosos y de los laicos, de los marginados, de los sin hogar, de los inmigrantes, de los que nacen en medio de una guerra, de los hambrientos, de los explotados laboral y/o sexualmente, de los esclavizados, de los que gobiernan, de los que se entregan a los demás, y de los que se juegan su vida día tras día.

que estás en el cielo,

y en las Iglesias, en los lugares de oración y en nuestras reuniones del grupo, pero también en las universidades, colegios o centros de formación superior, en nuestras residencias y pisos de estudiantes, en nuestras casas, en nuestras reuniones con nuestros amigos, en nuestros lugares de trabajo, en los hospitales, en las residencias de mayores, en los campos de inmigrantes, en las reservas naturales, en los paseos por la naturaleza...

santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Ayúdanos a conseguir el reino de la paz, de la justicia, de la igualdad y la equidad, de la inclusión; el reino en el que todos seamos tomados en cuenta. Un reino que no deja a nadie atrás, que no infravalora a las personas por su condición física o mental, que no excluye, no discrimina, donde no tienen cabida el odio, las guerras, la codicia, las injusticias o la maldad.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

El pan de la compasión, de la bondad, del perdón, de la paciencia, el pan que nos mueva a actuar, a no conformarnos y mirar hacia otro lado, el pan que nos ayude a ser críticos, a replantearnos nuestros estilos de vida, de consumo, nuestras relaciones, nuestras formas de gestionar nuestras emociones; a entregarnos a los demás, a participar cada vez más en el movimiento, en nuestras vidas y en nuestra sociedad.

PADRE NUESTRO

perdona nuestras ofensas,

Perdónanos cuando somos egoístas, cuando miramos para otro lado y apartamos nuestras miradas de las injusticias, cuando nos apartamos de los más necesitados, cuando contaminamos, cuando excluimos al diferente, al “raro”. Perdónanos también cuando no cuidamos a los que nos quieren, cuando contestamos mal a nuestros padres, cuando nos enfadamos con nuestros amigos, cuando insultamos, cuando malgastamos nuestro tiempo en cosas efímeras, y cuando la rapidez de nuestras vidas no nos deja tiempo para construir el mundo y la sociedad que tú deseas.

como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;

Ayúdanos a saber perdonar, a no guardar rencor. Ayúdanos a perdonar de manera sincera, no por compromiso, sino de corazón, volviendo a querer a la otra persona, sabiendo que está arrepentida y que va a cambiar. Ayúdanos a no desconfiar de sus palabras, a no convertirnos en detectives en busca del más mínimo fallo para justificar que nuestra desconfianza era necesaria, y que cambiar es imposible.

no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.

No nos dejes caer en la tentación del egocentrismo, en el “yo” por encima del “nosotros”. No nos dejes caer en la tentación de la envidia, de lo efímero, de lo poco duradero, de los parches que ponemos para conseguir una felicidad inmediata por encima de una felicidad duradera. No nos dejes caer en la tentación del consumismo, de la degradación del medioambiente, de los comentarios machistas y/o discriminatorios, del pasotismo, del conformismo. No nos dejes caer en la tentación de la falsa autenticidad, de la búsqueda de la “perfección social”. No nos dejes caer en la tentación del alcoholismo, de las drogas, de la ludopatía...

AMÉN